

Una mujer escondida en el barro



ENTREVISTA A: MERCEDES CAÑIZARES NIELFA

—Se oye música. En el pueblo hay barro. En el cielo nubes que amenazan, y el ambiente está demasiado húmedo.

—Busco a Mercedes por entre los montones de tierra arcillosa...

—Las baldosas están apiladas, esperando que sus manos, las de Mercedes, les den la vuelta, para quedar así finalizada la tarea y poder llevarlas a su destino.

—Por fin la encuentro. Está junto al horno. Saca junto al horno. Saca la cerámica que está ya cocida, y mete otras nuevas para su cocción.

—**¡Hola Mercedes! ¿Qué tal?**

—Ya ves. Esta Pilar Sanjurjo, la del tiempo, que me está haciendo la puñeta. No se me secan los ladrillos y tengo que preparar varias entregas.

—**¿Hacemos tu entrevista? ¿Te parece bien?**

—Vale, pero de todas formas, no sé que te voy a decir

—**Ahora lo vemos. Empezaremos por tu infancia. ¿Cuales eran tus juegos preferidos?**

—Pues ya sabes, todos los juegos que hacíamos, antes, cuando no había apenas juguetes: la sogá, el escondite... ¡ah! y el mocho.

—**¿Qué juego es ése? No lo conozco.**

—Mira... con una rama de olivo, hacíamos dos palitos, uno más largo que el otro; les preparábamos una punta, golpeábamos un palo contra otro poniendo a uno de ellos en órbita, volviendo a sacudirle cuando estaba en el aire, y así intentábamos alejarlo, cuanto más, mejor

Una gran sonrisa en su rostro. El pelo recogido, vestida de mono azul, una chaqueta, y sus ojos pintados. Y todo, todo, salpicado de arcilla. Sus manos... trabajadas, muy trabajadas.

La ilusión en sus ojos; la música colgada de su cuello o de sus oídos para escucharla de cerca siempre que puede. También su música está manchada de barro. Ahora toda su vida tiene barro, es el barro.

—**¿Jugaste de pequeña a amasar la tierra?**

—Anda, claro. Como todas cuando pequeñas, nos gustaba trabajar el barro y hacer cacharrillos de barro, y con plastilina, o con cualquier cosa que se "dejase hacer"

—**¿Imaginaste alguna vez, que llegarías a hacer del barro tu primera experiencia, responsable y solitaria?**

—No, la verdad, es que como todas las mujeres de por estas tierras, he trabajado en el campo y también he pasado la temporada de las conservas como en la playa, ya sabes...

Cuando llegué a la Escuela Taller de Almagro lo que más me llamó la atención, fue el taller de cerámica. Fue la que más me gustó y en la que imaginé que me iba a sentir más a gusto para poder hacer lo que sentía e imaginaba.

Al principio me decepcioné un poco porque creí que este taller se dedicaría a la cerámica de cacharrillos de barro y piezas para la decoración. Después comprendí que ese tipo de arcilla se puede aprender por iniciativa propia o de algún taller de artesanía. Sin embargo, este obje-